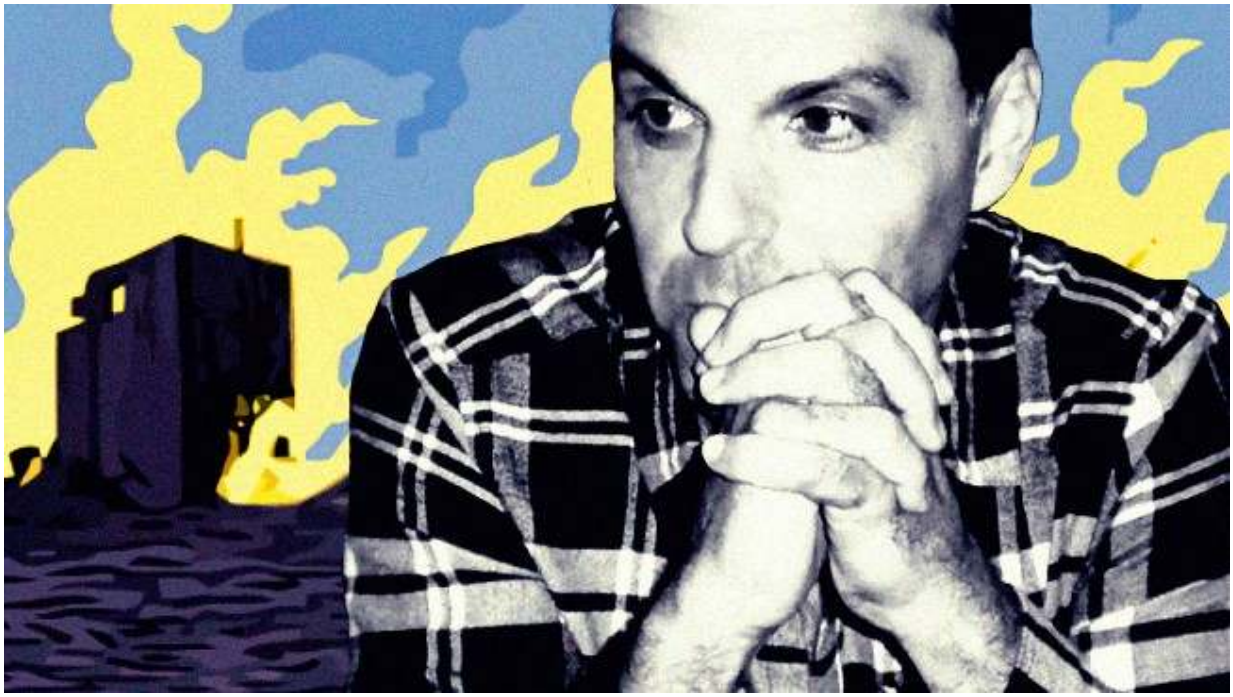
Entrevistas

Servando Rocha: "A las subculturas actuales las veo como frankensteins"

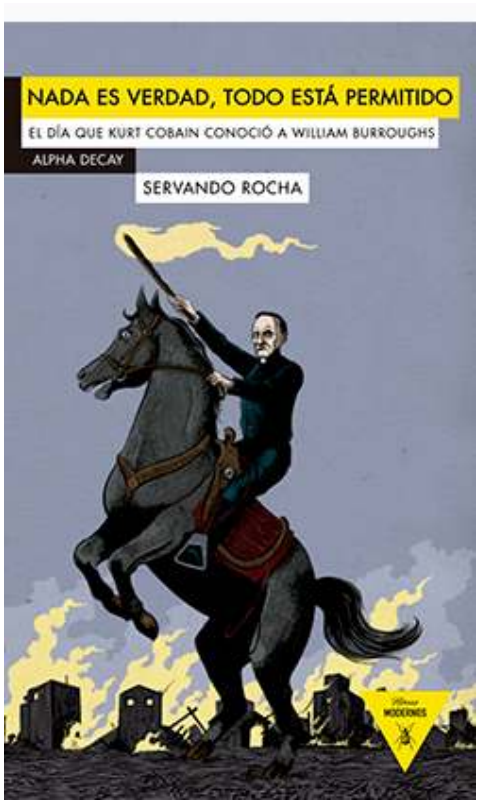
Hablamos con Servando Rocha, autor de "Nada es verdad, todo está permitido"

Por: Sergio C. Fanjul, lunes 7 de abril de 2014

Me gusta Compartir 24
Twittear 11
g+1 0
Meneame



Moteros, anarquistas, subculturas, publicidad, violencia... La conversación de Rocha es como sus libros, llena de meandros y recovecos, cruza referencias y relaciona siempre el presente con el pasado y también con el futuro. Su literatura viene de la escuela de Tom Wolfe, y él es un auténtico aventurero. Pasen y vean.



PUBLICIDAD

Como Servando Rocha escribe sobre asesinos, anarquistas, terroristas, criminales, revolucionarios, punks, marginales y hasta artistas de vanguardia, cuando uno se cita con Servando Rocha (Santa Cruz de La Palma, 1974) puede pensar que se va a encontrar con un tipo esquivo y peligroso, de mirada torva y vestido de riguroso negro. Con una notoria cicatriz cruzándole la cara, un recuerdo de una vieja historia de la que prefiere no hablar. Luego resulta que Servando Rocha entra en la Taberna de Atocha, donde me ha citado, y es un tipo alegre, amable y extremadamente locuaz, tanto que la señora del bar sale de la cocina a saludarle. Y es que Servando para mucho por aquí: "El sótano es una pasada, tienes que verlo", me dice con suave acento canario, "está igual que en 1935, con telarañas como las de la Familia Addams. Me gustaría hacer aquí una presentación de un libro, el *Catecismo Revolucionario* de Netchaiev". Además de músico punk y abogado comprometido con los movimientos sociales y grupos anarquistas ("era el típico abogado de las manifestaciones"), Servando hace libros, los escribe y los edita, en la editorial que codirige, llamada La Felguera en homenaje al revolucionario (aunque hoy de capa caída) pueblo de la cuenca minera asturiana. Rocha ha escrito sobre grupos revolucionarios (y hasta terroristas) como los Motherfuckers o la Angry Brigade. Ha escrito sobre la Comuna de París y sobre la historia de la contracultura. Ha escrito sobre la relaciones entre arte y crimen en *La Facción Caníbal*, su penúltimo libro. Ahora se pasa a la editorial Alpha Decay, con *Nada es verdad, todo está permitido*. Y prepara un libro sobre motoristas californianos negros. La charla de Servando es como sus libros, llena de meandros y recovecos, salta de un lado a otro sin previo aviso, cruza referencias y relaciona siempre el presente con el pasado y también con el futuro. Todo conexiones que tejen una red. Es un poco como el hipertexto: es la hipercharla.

He oído que estás escribiendo un libro sobre moteros.

Sí. Estuve en agosto en Oakland unos días con una banda de motoristas negros tipo Ángeles del Infierno. Se llaman The East Bay Dragons Motorcycle Club. Por medio de un amigo común, hablé con Martin Sorrondeguy, el de Los Crudos: necesitaba un intérprete que me acompañara porque mi inglés no es del todo fluido, sobre todo para hablar con estos tipos que cumplían todos los tópicos del mundo: la bandana, la moto, etc. Todo eso multiplicado por mil. Aquel sitio está igual que en los tiempos de los Panteras Negras, con el crack, la violencia, las armas, eso es lo cotidiano. Total, que le dije a Martin que le necesitaba y me dijo "no vayas, hay gente que ha ido allí y no ha vuelto". Pero eso a mí me ponía. Mi siguiente libro va a ser este, se llamará *El Ejército Negro*, y está prácticamente terminado.

Pero ¿quiénes son esos tipos?

Son una banda de motoristas 100% negros, 100% Harley y *100% outlaw*, es decir, que que no pertenecen a la Asociación Motorista Americana. Son los Dragones. Sus principios son Dios, Familia, Hermandad y Servicio a la Comunidad, un poco rollo Pantera Negra, con los que colaboraron en los 60. Me surgió la oportunidad de conocerlos personalmente y dije: ahora o nunca. Cuando miras hacia atrás ves que somos la suma de las experiencias que vivimos, así que hay que coger estos trenes. Además, llevaba un año mandándole correos a su representante para que me recibieran, porque, sí: tienen *manager*. Luego existen otros moteros, los llamados 1%, metidos en temas más criminales, como los Ángeles del Infierno. Estos están a medio camino.

Porque los Ángeles, además, eran bastante derechistas, ¿no?

Sí, eran lo que se conoce por basura blanca. Los primeros llevaban esvásticas para atemorizar a la gente…

"La Facción Caníbal" (La Felguera, 2012)

Y muchos eran veteranos de la guerra de Vietnam, ¿no?

Sí, la historia de los motoristas es interesantísima porque tiene que ver con eso, tiene que ver con el estrés postraumático que sufren los soldados cuando vuelven de zonas de conflicto y no tienen nada que hacer. Necesitan volver a la adrenalina, a la violencia… Total, que no querían responder por Internet, estaban obsesionados con la persecución gubernamental y demás. Entonces me dije: voy para allá. Pero resulta que tenía un lapso de tiempo muerto hasta hacer el viaje. Fue cuando Ana S. Pareja, de Alpha Decay, me dice que es fan de mi último libro *La Facción Caníbal* y quiere incorporar a un autor como yo en su catálogo. Es una editorial que publica algunas cosas que me interesan y como escritor también me pareció una decisión estratégicamente buena.

Y en ese lapso de tiempo aprovechaste para escribir *Nada es verdad, todo está permitido.*

Sí, el libro me llevó un año o año u medio. Un tiempo relativamente corto. Parece que si eres escritor mola decir que un libro te lleva seis años, pero no es el caso.

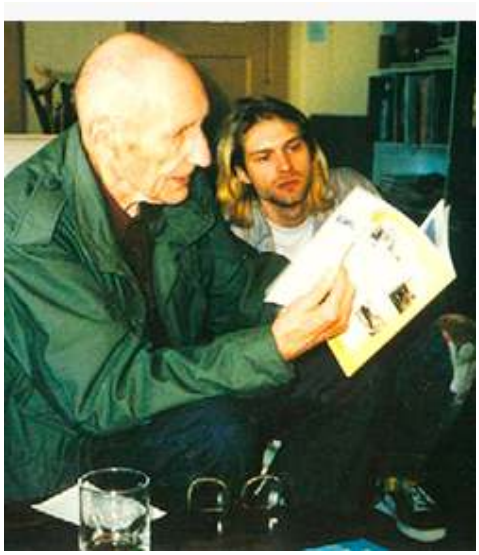
"El libro no es la historia de Kurt Cobain ni de William Burroughs, a partir de ahí trato de contar parte de la historia del siglo XX"

Y este ¿de dónde surge?

Pues aparecieron unas fotos cuando Kurt Cobain murió. Courtney Love empezó a filtrar algo de documentación que ella tenía. Existe un almacén de alta seguridad donde se reúnen las cosas de Cobain, es inmenso: Kurt era un coleccionista compulsivo de cosas de todo tipo, muñecas, arte, objetos extraños, de todo. Entonces empezaron a aparecer fotos del encuentro con William Burroughs, en concreto cuatro fotografías, que creo que son las únicas. Me fijé sobre todo en una en la que aparecen caminando, para mí esa foto es la definición de acontecimiento, de iluminación. De esas fotos que dices: esto es muy grande. Me pareció que contaba una historia mucho más grande, no solamente por el peso de los personajes, sino por el momento en el que se encontraban: un año después Cobain muere, cuatro años después Burroughs fallece, cuando ya está de vuelta de todo. El libro no es la historia de uno ni de otro, a partir de ahí trato de contar parte de la historia del siglo XX. Lo que yo he escrito sobre el encuentro está todo documentado de forma exquisita, desnudo la investigación de forma que todo se apoya en las referencias que se incluyen al final.

En tu obra está todo muy novelado. Me recuerda esas crónicas de Tom Wolfe y el Nuevo Periodismo, que son tan detalladas y novelísticas que parece que los autores se han tenido que inventar ciertas cosas. Siempre hay un poco de ficción en esa forma de escribir ¿no?

Claro, nunca se sabe si el cadáver estaba en un lado de la cama o en el otro en realidad, y cosas así. Hasta a Kapuściński se le ha acusado de inventarse cosas… Luego, lo curioso de Burroughs es que escribía totalmente en serio, es decir, cuando escribía sobre temas relacionados con la magia, los alienígenas, la conspiración, el poder, la reencarnación, el control mental, entre otras cosas, es porque realmente creía en ellas, aunque pensemos que eso no puede ser. Cuando decía que había un invasor dentro de él que le hizo disparar a su mujer, no era una metáfora. En los años 80 se metió incluso en organizaciones mágicas.



¿Y el nexo con Cobain?

Burroughs tiene una vida que cubre parte del s. XX pero Kurt nace en el 67… el nexo iba a ser un disco. Kurt Cobain le entrega un disco de Leadbelly a William Burroughs, porque meses antes Burroguhs había dicho que esos rockeros, esos punk rockers, deberían escuchar algo con tanta sensibilidad como Leadbelly. Él era muy ortodoxo, prefería a Betty Smith, Duke Ellington o Billie Holyday a John Coltrane. Cobain dice en sus diarios que Leadbelly fue el primer *punk rocker* y de hecho versiona el *Where did you sleep last night*, del *bluesman*, en su disco *Unplugged from New York*. Entonces, cuando Cobain le entrega el disco a Burroughs, en ese momento, ya está la narración en marcha. Y utilizando un viejo cantante de *blues* me viene a la cabeza un cierto imaginario, un mundo, un universo, que era el universo de Burroughs y también el de Cobain. Su nostalgia, la de Cobain, era tener una máquina del tiempo para cambiar las cosas: no pensaba que podría superar a Sonic Youth o Melvins, pero nadie podía pensar entonces que el punk rock podía ser una cosa de millones de personas. Y las nostalgias de Burroughs son los antiguos bandidos, los atracadores de bancos, Jack Black, los *bluesmen*… Además hay un elemento que me parece interesantísimo y es que la relación empieza en esos dos únicos años en los que Kurt es famoso.

Englobas todo esto, saltando de un sitio a otro.

No es una historia plana y lineal, en efecto, salto de un sitio a otro. Me gusta esta frase: que el pasado de los muertos se pasee por el presente de los vivos. Que las distintas generaciones puedan hablarse, porque la historia es eso. Cuando Cobain escucha a Leadbelly siente algún tipo de puente que le conecta con Burroughs. Y creo que es la gran dificultad al escribir sobre hechos históricos, que siempre se cuentan con un principio y un final.

Y la vida es un tapiz que se teje y se desteje, y las cosas no tienen principio ni final.

Y ese tapiz es complejísimo. Y subjetivo, yo he mostrado mi propia versión.

"Si coges todos

los libros de la

editorial La Felguera

y los unes todos

podrías encajarlos

formando una

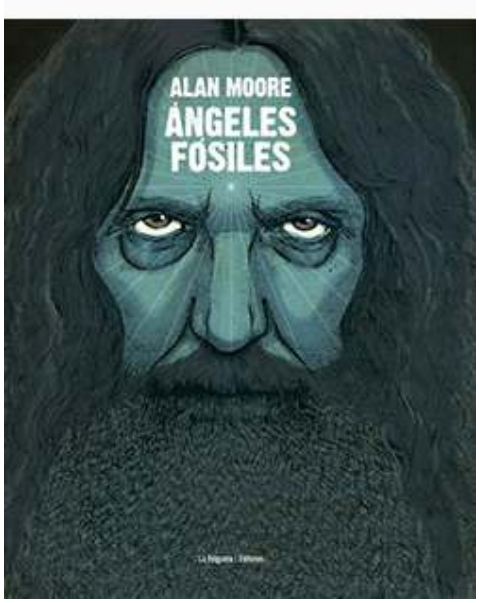
sola historia"

Tal vez una de las dificultades a la hora de escribir una historia es ponerle límites. Es como cuando una noche aburrido te pones a trastear con la Wikipedia y empiezas en un extremo y no sabes donde acabas, con tropecientas ventanas abiertas que van de un tema y un personaje a otros.

Es el placer de perderme. En este caso empecé a escribir sobre los predicadores en el *blues* y mientras tanto la satisfacción era ir consiguiendo vinilos, ir aprendiendo sobre ellos, en un año hiperconcentrado, obsesionado… Mi compañera, mis amigos y mi madre tienen que soportarme todo el santo día hablando de estas cosas.

Tus libros están muy bien documentados y llenos de referencias. ¿Tienes algún método especial para documentarte?

¿Para hacerlo sin perder a mi pareja y llevar una vida normal?



"Ángeles Fósiles" (La Felguera, 2014)

A eso me refiero.

Pues maximizo el tiempo, lo aprovecho mucho. Además si coges todos los libros de la editorial La Felguera y los unes todos podrías encajarlos formando una sola historia. Cada uno me fue llevando a otro… Durante su escritura he podido conocer a mucha gente que admiro. Por ejemplo Ben Morea, el Motherfucker. Cuando vino se hospedó en mi casa, estaba allí con sus botas de cowboy y su sombrero. Salir del baño y verlo allí tan normal, y yo en pijama… Hay gente que piensa que conocer a sus héroes y que sea gente normal implica debilidad… Yo creo que es toda lo contrario. Cuando he tenido la posibilidad de conocer a gente que admiro y resulta que es gente normal, eso es bonito. Ahora sacamos un libro sobre Alan Moore: la idea es viajar a Northampton a entregarle los libros, y, joder, yo no me quiero encontrar a un tipo super extraño. Espero encontrarme a una persona normal.

Todos tus libros tratan de una cosa que se podría llamar contracultura, aunque el término es confuso y puede que se quede pequeño. ¿Qué es la contracultura para ti?

Es que la contracultura, a diferencia de las subculturas, tienen que tener un programa propositivo, funcionar al margen. Y hoy ese significado ha quedado muy desvirtuado. Hoy en día, en términos de arte contemporáneo, un bodegón es totalmente provocador. Actualmente existen razones para la rebelión en el terreno de la cultura, sin duda, pero el término contracultura creo que está demasiado gastado. No digo con eso que no tengamos que inventarnos algo…

Cómo hacer la rebelión en la cultura ahora si lo *mainstream* es ser rebelde…

No tengo la respuesta.

Igual ya no hace falta. Igual ya hemos ganado.

Sí, es de lo que siempre se habla. De la fagotización de la contracultura por el Sistema.

Hay un libro de Alpha Decay, precisamente, muy bueno sobre eso, que se llama *La Conquista de lo cool.*

Es un rollo como *Rebelarse vende*, ¿no?

Yo creo que *Rebelarse vende* es el mejor en este campo, pero hay una diferencia. *Rebelarse vende* habla de la asimilación y *La conquista de lo cool*, viene a decir que no es que la contracultura fuese asimilada sino que fue creada por los publicistas de Madison Avenue…

Claro. El mejor ejemplo es el lema *Just do it* de Nike. Viene de Gary Gilmore, el asesino (hay una canción de The Adverts llamada Gary Gilmore's eyes). Era un tío que en el 77 se cargó a un par de tipos en una gasolinera. Pero Norman Mailer y un montón de intelectuales hicieron campaña para evitar la ejecución. Pero Gilmore en todo momento aceptó su destino y dijo "he matado y acepto la justicia". Cuando le iban a matar, le pidieron unas últimas palabras y dijo "Let's do it". Y los publicistas lo cogieron a principios de los ochenta y cambiaron el "let's" por el "just". De ahí sale el *Just do it*.

¿Y cuando le mataron que dijo? ¿I'm loving it?

Jajaja, bueno, esta historia es un poco el ejemplo de lo que analizaba mi anterior libro, *La Facción Caníbal*: cómo el crimen podía acceder al sistema del arte.

Siempre ha habido movimientos juveniles o contraculturales que se oponían al sistema. Sin embargo, parece que los modernos actuales (¿los hispters?) lo abrazan con entusiasmo, son apolíticos y se echan en brazos de las marcas.

Yo escribí una cosa que se llamaba *Estúpidos y arrogantes hipsters*. Está colgado en la web, y claro, me insultaron mogollón. De todas formas hay muchas confusiones entre subculturas y contraculturas. Subculturas siempre las ha habido, la subcultura es simplemente una expresión cultural que está ocurriendo al mismo tiempo que la cultura oficial. La subcultura motera… el mejor ejemplo son, quizás, los teddy boys, una subcultura que nunca fue contracultural: eran reaccionarios, miraban al pasado, a la época eduardiana. Los mods vienen de modernidad, pero eran reaccionarios. Siempre ha habido subculturas. Los skins también eran una subcultura. Pero el punk nació como subcultura y se convierte inmediatamente en contracultura, porque se opone a la hegemónica. Esa es la diferencia. Las subculturas simplemente dicen "déjennos vivir". Como los góticos, etc, hay un millón, son códigos de valores compartidos, estéticas, formas de ver el mundo. La contracultura se opone.

¿Tratas el *grunge* en tu libro?

Pues solo se menciona una vez. No me interesaban ni el *grunge*, ni Courtney Love, ni las drogas… Fue un término periodístico creado para definir un fenómeno que estaba pasando y homogeneizar algo que no era homogéneo.

Pasa con todo.

Los primeros punks eran de una individualidad rabiosa. Ningún punk se parece a otro. Y las bandas de punk… ¿Qué tenían que ver magazine o Alternative TV, los Sex Pistols, Damned? Musicalmente competían por ser los más originales, o ir un paso más allá. John Lydon decía: "el punk se terminó cuando mi peluquero pasó de reírse de mí a vestirse como yo". A los cinco o seis meses estaba ya finiquitado. A veces parece que no podemos tratar algo que no ha sido nombrado.

"Si la Revolución

llega, que eso

espero, no será

la típica revolución

romántica de

dos enamorados

besándose detrás

de la barricada.

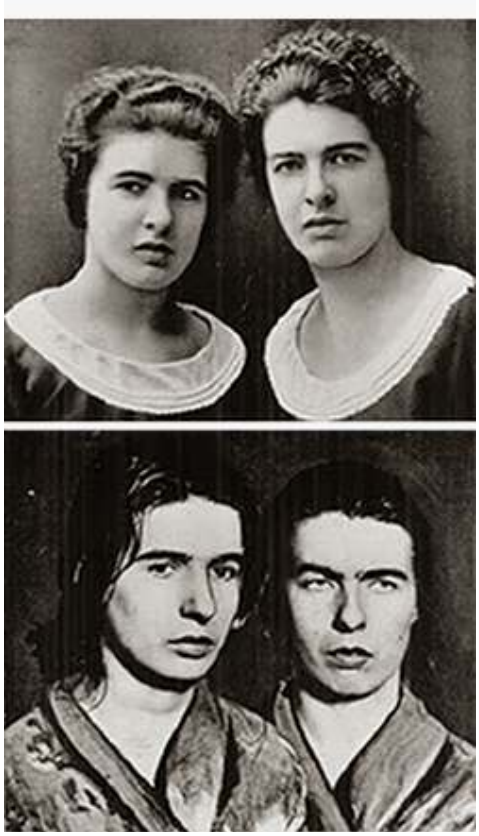
Será otra cosa"

¿Hay alguna expresión actual de todos estos movimientos sobre los que tu vienes escribiendo? ¿Dentro de 30 años escribirás de algún movimiento que esté ocurriendo ahora?

Bueno, existen cosas que en el terreno de la cultura y el arte son interesantes. Lo que pasa que son fenómenos muy locales… Como movimiento…. Es complicadísimo identificar a una nueva subcultura cuando nace. Las subculturas actuales las veo como frankensteins, están formadas por tantos estímulos a nivel visual, son tal pastiche (un gran fenómeno de la posmodernidad) que no logro identificarlas. Yo me siento cómodo analizando la contracultura y subculturas clásicas: teddy boys, mods, punks… Pero todo lo que surge es muy cyborg, muy apocalíptico, como esos motoristas de Mad Max que parecen punks rollo Discharge. Todo lo que sale en Japón es algo así.

Has escrito bastante sobre grupos que se consideran terroristas. ¿No te da miedo pervertir a la juventud?

Durante todos estos años he conocido a muchísimas gente que ha pertenecido a grupos armados. Para algunos son terroristas, para otros no. Es como cuando se habla de Billy el Niño… Billy el Niño está muy bien, pero era salvaje, era despiadado. Sartre dijo una frase: "luché toda mi vida por un mundo en el que no podría haber vivido yo". Muchos de nuestros héroes son personas con las que nunca nos iríamos de acampada. Eso sí, el que piensa como un criminal, acaba convirtiéndose en un criminal.


Las hermanas Papin

En *La Facción Caníbal* hablas de cómo los surrealistas apoyaban ciertos asesinatos, como por ejemplo del crimen de las hermanas Papin.

Yo siempre he sido consciente de estas paradojas, y he intentado contextualizarlo. En el caso de los surrealistas, ellos en todo momento dijeron que su héroe era el criminal común, de hecho el acto surrealista más puro era bajar a la calle y disparar a la multitud. Nunca lo hicieron. Cada vez que ellos glorificaron la violencia estaba contextualizado y tenían un motivo. En el caso que citas de las hermanas Papin no fue por el crimen en sí, sino porque vieron en ese asesinato determinados elementos que a ellos les interesaban, el erotismo de la mujer o la lucha de clases. Cuando Germaine Breton mató a un líder fascista directamente apoyaron el asesinato de ese líder fascista. Pero no hay una glorificación de la violencia porque sí. Cuando han aparecido hechos de este tipo he intentado explicarlo y contextualizar, porque es importante.

En algunos lugares con algunos de tus libros podrían acusarte de enaltecimiento de la violencia.

Sí, y que no se haga es otra prueba de que la rebeldía es la norma. Así salen los libros, la gente los lee, salen en las redes sociales y hasta me invitan a museos a dar charlas sobre la violencia. Como decía, he conocido muchos miembros de grupos armados, y hay que diferenciar entre lo que conocemos como lucha política, lucha armada a partir de los años 70 y todo lo que fue los años 60. En la primera época no se usaba el término terrorismo, esto empieza con la Brigadas Rojas, la Fracción del Ejército Rojo, etc.

Los años de plomo.

Sí, a finales de los 70, cuando empiezan ya los asesinatos para provocar terror simplemente. Yo, por ejemplo, he estado con gente que ha intentado asesinar a Franco, del Grupo Primero de Mayo, anarquistas, gente clandestina, el libertario Octavio Alberola, y te decían que en todo momento trataban de respetar la vida humana, no disparar a la multitud. El anarquismo nunca ha estado a favor de atentar contra la vida humana, excepto en algunos momentos históricos muy concretos.

"La violencia

siempre ha

existido en el

anarquismo,

pero siempre

ha sido por

autodefensa,

o no ha sido tan

importante como

se ha dicho"

Cuando aquello de la "propaganda por los hechos", a finales del XIX y principios del XX.

Sí, aunque la "propaganda por los hechos" no era solamente la violencia; la propaganda por los hechos decía que el gesto es más importante que la palabra. Y el gesto podría ser simplemente repartir panfletos por los alrededores de una fábrica. Pero hubo unas facciones que se volvieron violentas. Eso acabó en un par de décadas. La violencia siempre ha existido en el anarquismo, pero siempre ha sido por autodefensa, o no ha sido tan importante como se ha dicho. También ha habido muchos casos de que han arrojado erróneamente una bomba contra personas inocentes y se han acabado tirando encima antes de que explotase… Hay que tener mucho cuidado con esto: empiezas matando a una persona, luego a dos, luego a cuatro… Un ejemplo son los GRAPO, que pasaron de hacer cosas tan maravillosas como repartir jamones a la multitud en Vallecas a acabar como acabaron. He conocido gente de la británica Angry Brigade que eran muy respetuosos con la vida, mientras que algunos miembros que conocí de la francesa Action Directe, todavía justificaban los asesinatos. Me hacían sentir incómodo.

Bueno. Y el anarquismo ¿es posible?

Desde luego si la Revolución llega, que eso espero, no será la típica revolución romántica de dos enamorados besándose detrás de la barricada. Será otra cosa.

Pero, ¿es posible?

Bueno, esto es como cuando tienes una pareja a la que amas. Si te dicen que en el futuro lejano la relación va a acabar muy mal y vas a llorar mucho y a pasarlas canutas… ¿dejas la relación o tratas de aprovechar el tiempo que dure? En el anarquismo es igual: aunque digan que no es posible, hay que tratar las cosas buenas que nos ofrece.

Me gusta Compartir 24
Twittear 11
g+1 0
Meneame

¿Te ha gustado este contenido?

Suscríbete a nuestra newsletter.

Suscríbete a nuestro RSS.